

## Cuartel del Carmen

(Hist. Contemp.) En el tenso ambiente de lucha social de 1920, un descabellado intento de sublevación del cuartel de artillería de la zaragozana calle de Hernán Cortés, durante la noche del 8 al 9 de enero, adquirió gran resonancia ciudadana y nacional y costó la vida a diez personas. Fue un típico acto individual anarquista concebido por Ángel Chueca, quien, con el desconocimiento absoluto de los medios sindicalistas de la ciudad, contó únicamente con su voluntad y con el apoyo de media docena de soldados del Regimiento.

En el intento murieron el oficial de guardia Anselmo Berge y el sargento de guardia Antonio Antón, así como el propio Ángel Chueca. Tras un juicio sumarísimo fueron fusilados el cabo Nicolás Godoy, hijo del maestro de Moyuela; Paulino Eubegó, soldado protegido del canónigo José Blanco, y los también soldados Valero Máñez, Antonio Peña, Faustino Oliva, José Pelegrín y Pascual Galve.

De Ángel Chueca diría su hermano José que era un exaltado revolucionario que no consiguió dinero suficiente para embarcar a Méjico al enterarse de la revolución mejicana: «No tenía vicios, ni fumaba, ni bebía, ni tomaba café... Su ídolo era Bakunin. Sólo vivía para nuestra madre y para la revolución. La única locura que ha cometido le ha costado la vida». El Heraldo de Aragón comenzaba su editorial del viernes día 9 afirmando que «los sucesos de esta madrugada fueron obra de cuatro locos...». El semanario El Comunista, en el que colaboraban los hermanos Chueca, aun reconociendo lo desproporcionado del intento, destacaba que «Chueca supo sacrificar su vida por sus ideas».



Fuente: [www.encyclopediaragonesa.com](http://www.encyclopediaragonesa.com)

### PEDRO MIGUEL GÓMEZ, testigo de a sublevación de 1920.

Pedro Miguel trabajaba en las oficinas del Coronel Ramón y Carvajal, mando militar del Cuartel del Carmen de Zaragoza. Dormía allí mismo, en una colchoneta de lana. La noche del 8 al 9 de enero de 1920, Ángel Chueca intentó asaltar las oficinas de dicho Coronel; dentro estaba durmiendo Pedro. Al intentar abrir, se rompió la llave que portaban los sublevados y no pudieron entrar. Con los ruidos se alertó el cuerpo de Guardia y eso fue el comienzo del fin de la rebelión anarquista.

A través de El Eco del Isuela, Rafael Miguel Pérez, quiere agradecer a José M<sup>a</sup> Tejero Ubau el que le diera a conocer el boletín.

### Mi incorporación a la Asociación de Amigos de Calcena y al Eco del Isuela.

Durante mis estancias en Calcena de niño - adolescente yo había acompañando a mi abuelo a las peñas de Cabo por la parte baja, en busca del TE que nace entre las rendijas de las peñas, nunca había subido hasta la cima donde había una ermita. Solamente me había acercado hasta una fuentecilla que manaba en su ladera.

Tenía referencia de que se realizaba una romería todos los años, sobre la festividad del Corpus Christi.

Y en el mes de Mayo del 2000 animado por las noticias de la restauración de esta ermita, realice un viaje, en compañía de mi primo Gerardo Pasamar y M<sup>a</sup> Antonia su mujer, me acompañaba mi esposa Felicidad y en Calcena nos esperaban mi prima Felisa y su esposo llegados desde Barcelona para subir a la misa en la fiesta del Santo. El pueblo se encontraba en silencio y solamente las campanas del reloj de la torre daban señales de vida. Nos desplazamos hasta el alto para llegar por primera vez a lo alto del plano para visitar la ermita y asistir a la Santa Misa.

Había bastantes coches aparcados y nos encontramos rodeados de familiares y personas conocidas, La ermita esta adosada a un edificio de planta que sirve de Observatorio-refugio a los Guardas Rurales donde se halla ubicado un reten de vigilancia contra incendios. Nos acercamos a la ermita para visitar a S Cristóbal y en una estancia amplia del refugio había un hogar donde las autoridades del pueblo tenían preparado con buen fuego, y en una gran sartén, un apetitoso almuerzo, consistente en una fritura a la antigua, con la chasquería de un cordero que tenían preparado para asar su carne a la hora de comer.

La Santa Misa se celebro al aire libre ya que la ermita no disponía de espacio para acoger a todas las personas allí reunidas. Y además estaba ocupada por herramientas y materiales de obra.

Después de la misa compartimos unas pastas acompañadas de un vinillo moscatel y en el ambiente conocí la existencia del Eco del Isuela, un boletín que repartían sobre Calcena. Interesado por ello facilite mi dirección con el deseo de recibirlo en mi casa..

Después bajo un entoldado practicable y uniendo varias mesas formamos una gran mesa donde una veintena de familiares y amigos compartimos las comidas.

Durante la comida recordé las que se hacían antes, con los productos que se cosechaban y hacían en Calcena. Los panes, las hortalizas, legumbres, frutas, vino, carne, la magra (Jamón) y chorizos, el lomo y el queso de cabra, que nuestra abuela, conservaba en aquellas orzas de barro con aceite de oliva para alimentarse... Ahora todos los productos de consumo son diferentes y nosotros también nuestras costumbres han cambiado.

Entre anécdotas y con gran armonía disfrutamos de una jornada de convivencia como hacia años que no disfrutaba y que todavía recuerdo.

Llegado el mes de Diciembre tuve la grata sorpresa de recibir el nº 21 de posiblemente la mejor publicación de Calcena. Desde entonces procuro colaborar con El Eco enviando algún relato de mis viajes a Calcena, a la vez que invito a los más jóvenes a que participen en ello mientras sea posible. Porque será motivo de unidad entre los Calceneros aunque sean emigrantes del pueblo.

*José M<sup>a</sup> Tejero Ubau. Agosto 2007*